

Tiempos difíciles para el gas natural

OPINIÓN

Álvaro Ríos
SOCIO DIRECTOR DE
GAS ENERGY LATIN
AMERICA



Las energías renovables (eólica y solar) ya no son más “aspirina para el cáncer”, como se les solía denominar. Es decir, no se pensaba que impactarían la matriz energética mundial en el largo plazo de 30% petróleo, 30% gas natural, 30% carbón y 10% otras energías, pero lo harán.

Impulsadas por una drástica reducción de costos y políticas públicas para favorecer su uso, las renovables han irrumpido con mucha fuerza en el panorama energético de las naciones. Según la AIE, se instalaron 49 GW fotovoltaica y 63 GW de eólica en 2015.

Europa es ya un mar de paneles solares y molinos de viento que dan energía intermitente. Varios países asiáticos están en el mismo camino, y según se reporta, en China se instalan dos molinos de viento cada hora. América Latina está en la misma senda, donde Uruguay, Costa Rica y más recientemente Chile, Argentina y México han hecho importantes avances para incorporar abundante energía

renovable a precios competitivos (entre 40 y 70 US\$/MWh). Lo anterior sin necesidad de subsidios y/o mecanismos de “feed in tariffs”.

En Chile, en la reciente licitación de energía, las renovables han dejado a un lado generación térmica a gas natural que estaba prevista. No se pudo competir con GNL importado. Argentina este 2016 ha adjudicado 1,000 MW de renovables y va por 600 MW adicionales hasta antes de fin de año.

“El gas natural es mucho más limpio y debería tener políticas públicas para favorecer su uso con respecto al carbón”.

Debe quedar claro que estas energías están compitiendo y tomando mercado de gas natural en todo el planeta en el sector eléctrico. Más aún, avanza con fuerza la generación distribuida con paneles solares y sistemas eólicos que se instalan en edificios, comercios y en domicilios.

Generar con carbón es generalmente más económico que generar con gas natural. Sin embargo, el gas natural es mucho más limpio y debería tener políticas públicas para favorecer su uso con respecto al carbón. Vemos que muchos de los países al momento de tomar decisiones optan por energías más económicas, dejando de lado sus rimbombantes adhesiones al cambio climático y a los compromisos asumidos en París en la COP21.

La sustitución de gas natural por derivados de petróleo en el segmento transporte (GNL y GNC para automóviles, maquinaria pesada, barcos, trenes, etcétera), que andaba viento en popa, también ha sufrido un fuerte impacto en su penetración, por la drástica caída de los precios del petróleo.

En el lado de la oferta, Australia y EE.UU. están incorporando al mercado una enorme cantidad de nueva capacidad de GNL, que con la reducida demanda con el ingreso de las renovables y la preferencia por el carbón, implicará bajos precios de este energético por varios años. Una cosa sí nos debe quedar clara: el GNL, por su flexibilidad, será apetecido para respaldar sistemas hidráulicos, eólicos y solares de energía intermitente que se vayan consolidando.

La industria del gas natural está bastante golpeada. Habrá que seguir tomando liderazgos y estrategias para seguir bajando costos, impulsar su demanda y utilización y exigir que se cumplan los compromisos asumidos para el cambio climático.